

CAURIENSIA, Vol. IV (2009) 249-271, ISSN: 1886-4945

CONSTRUYENDO EL DORADO: UNA NUEVA CIVILIZACIÓN ES POSIBLE

DOMINGO BARBOLLA CAMARERO
Universidad de Extremadura

RESUMEN

El siguiente estudio es una primera aproximación al paradigma de la Nueva Civilización, en el que las civilizaciones encontradas se presenta como paradigma sin sentido. Esta es la apuesta que representan estas páginas; dotar de sentido a la lucha de civilizaciones es tanto como cargar las ballestas hacia el referido enemigo. Unos y otros podrán encontrarse combatiendo o por el contrario desechando la batalla como sin sentido. Escojamos.

Palabras clave: Emigración, Marroquíes, Nueva civilización, Talayuela.

ABSTRACT

The following research tries to come closer to the paradigm of the New Civilization, in which different civilizations seen as meaningless paradigms is the approach presented on these pages; providing the civilization struggle with meaning is the same as loading a crossbow towards the enemy. Both sides will find each other either fighting or dropping the weapons like it made no sense. Let us choose.

Key words: emigration, Moroccans, New Civilization, Talayuela.

I. A MODO DE PROPUESTA

Civilizaciones encontradas como paradigma sin sentido es la apuesta que representan estas páginas; dotar de sentido a la lucha de civilizaciones es tanto como cargar las ballestas hacia el referido enemigo. Unos y otros podrán encontrarse combatiendo o por el contrario desechando la batalla como sin sentido. Escojamos. La historia nos nutre de escenarios en ambas direcciones, una y otra pertenece al momento histórico con factores desencadenantes concretos que debemos comprender, pero legitimar el conflicto por vivenciar dos dioses diferentes –y sus diferentes verdades sobre lo real– no tiene lógica en el actuar humano, salvo que queramos de entrada tener la explicación del acontecimiento a priori contribuyendo a desencadenar la profecía que se cumple a sí misma. No es tanto que las divinidades se enfrenten en la batalla terrenal, somos los hombres los que compitiendo por aquello que prevemos escaso y de valor nos lleva a la competencia mortal del conflicto. De entender que el “todo” es patrimonio posible del cada uno nos ahorraríamos los esfuerzos del conflicto, siendo ya posible esa cosmovisión del conjunto, que por otra parte ha sido posible siempre que juntas dos comunidades distintas han vivido en el mismo territorio histórico; a una de ella nos hemos de referir en este artículo: Talayuela¹ como paradigma que rompe aquel mantenido por los aislacionistas puritanos. Este ejemplo cargado ya de historia, nos sitúa en aciertos de convivencia repetidos en otros escenarios regionales, nacionales y de cualquier lugar. Talayuela, nos ha de servir como escenario creíble de la lógica de las cosas en el convivir humano, a ello nos dirigimos.

II. DEBATIENDO SOBRE CIVILIZACIONES

Cuando hablamos de Talayuela nos referimos a una experiencia de convivencia reciente de miembros de supuestas civilizaciones encontradas –con fronteras sangrientas en el decir de Samuel Huntington– en una localidad de la periferia de Europa como es Extremadura-Cáceres-Talayuela; localidad rural de apenas trece mil habitantes que en el año 1991 sobrepasaba escasamente los ocho mil. En el debate teórico nos enfrentamos a distintas posturas que tienen cada de ellas diferentes autorías. El modelo² teórico seleccionado se aleja del presentado por pensamiento de Samuel Huntington con su mítico libro *El cho-*

1 Talayuela, municipio de la provincia de Cáceres (España) en el que la convivencia multiétnica ha sido posible desde el año 1991 a pesar de que en las últimas elecciones municipales un grupo político con ideología de frontera cero a la inmigración consiguió más del 20% de los votos.

2 Seguimos sustantivamente el texto del autor en *Inmigración y vivienda en Extremadura 2000-2003: ejemplarizando el materialismo cultural* (2006).

que de civilizaciones y la *Reconfiguración del Orden Mundial* (1996), a la vez que tratará de buscar explicaciones rebatiendo o no dicho autor. Si el 11 de septiembre de 2001 marcó un antes y un después en las relaciones internacionales, y por extensión en la convivencia diaria entre individuos de distintas culturas³ que habitan un mismo escenario geográfico y temporal, el 11 de marzo también marcará esa dualidad en nuestro país. A tenor del pensamiento de Samuel Huntington⁴, las civilizaciones como, la occidental, la musulmana y la china, –entre las principales– han reemplazado a las ideologías y las naciones, por lo que las grandes diferencias entre los pueblos son ahora culturales más que políticas, económicas o ideológicas. En su texto se sigue manifestando que la cultura y las identidades culturales⁵ estarían conformando los niveles de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la post-guerra fría. Siguiendo la estela americana –con cierto sesgo europeo–, Giovanni Sartori en su libro *La sociedad multiétnica, pluralismo, multiculturalismo y extranjero* (2001), mantiene que hay civilizaciones que en sí mismas están “preñadas” de conflicto en el trato con las demás; así dirá que “el problema es el Islam” en lo que atañe a la integración de sus creyentes en las sociedades occidentales.

Mikel Azurmendi en la misma línea mantendrá que los inmigrantes deben ser tratados como individuos, adaptando sus proyectos individuales a la sociedad de acogida, nunca como grupos culturales que enganchan la convivencia. De aquí que toda manifestación cultural propia de los creyentes en el Islam, como fortalecimiento de la misma, deba ser desechada. De igual forma Miguel Herrero de Miñón, “aconseja” recibir a inmigrantes que compartan nuestra patrones occidentales, en detrimento de “otros” más difíciles de integrar⁶. En otra vertiente más conciliadora, Ryszard Kapuscinski⁷ es partidario de la prudencia, no enfatizar los elementos contrarios, porque de lo contrario el “choque de civilizaciones” no tiene ni vuelta atrás ni ganadores ni perdedores, todos seríamos perdedores.

Más optimistas sobre el resultado de escenarios posibles multiculturales, estarían los académicos e intelectuales Sami Nair, Tomás Calvo Buezas, Bernabé López, Joaquín Arango y muchos otros. Para ellos, el Planeta, la Europa del futuro y por consiguiente España, será cada vez más un mosaico pluricultu-

3 Fundamentalmente entre personas de distintas civilizaciones, más concretamente las ubicadas en la civilización occidental y la musulmana.

4 Mítico es su libro *El choque de civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial* (1996).

5 Identidades basadas en la noción de civilizaciones

6 En clara alusión a los creyentes en Alá.

7 En un excelente reportaje realizado a Ryszard Kapuscinski a tenor de los acontecimientos del 11 de septiembre, aporta su visión sobre el debate que nos ocupa, manteniendo que: “el enemigo es el odio, no el Islam”.

ral y multiétnico, nutrida con emigrantes y etnias del Tercer Mundo, con modos de vida muy diferenciados de la cultura occidental. Si no aprendemos a convivir juntos en la diferencia, es previsible el auge del racismo y la xenofobia con el recrudecimiento de los conflictos étnicos y por tanto del terrorismo como respuesta “atrincherada” de las minorías. Para estos autores, la diversidad cultural es una riqueza de toda sociedad compleja, democrática y plural. Las culturas dinámicas y la creatividad artística y creadora sólo pueden evolucionar y transformarse si existe una interacción dialéctica entre la pluralidad y la homogeneidad, generándose impulsos e influencias sincréticas nuevas que dinamicen las formas culturales establecidas. En definitiva, la historia de las civilizaciones es la historia de los encuentros de gentes distintas. En este sentido, es iluminadora la reflexión de Claude Levi-Strauss, cuando afirma que “la civilización implica la coexistencia de culturas, que se brindan mutuamente el máximo de diversidad; ya que la civilización consiste, de hecho, en esta misma diversidad”.

Nos planteábamos defender que la teoría que ha circulado con más vigor en la última década sobre posibles confrontaciones internacionales como es la lucha de civilizaciones, no tiene sentido en escenarios concretos, máxime cuando estas posibles discrepancias se ejercen en el mismo contexto de tiempo y espacio. Talayuela, población de menos de 13.000 habitantes, es capaz de vivir en una diversidad cultural –civilizatoria– que engloba los “males” a los que hace referencia Samuel Huntington, centramos fundamentalmente en los núcleos religiosos monoteístas. En este preámbulo los acontecimientos de altercados callejeros en París en las últimas semanas del año 2005, podrían ser el contrapunto de nuestra experiencia regional⁸.

Contradiendo lo posible en la lucha de civilizaciones, la vivencia religiosa de las personas y su marco cultural que lo engloba, sea esta cual fuera, puede ejercer como factor aglutinador de experiencias que contribuyan a la integración en los más complejos y deteriorados sistemas de acogida por parte de la sociedad receptora. Soportar situaciones de sufrimiento, falta de expectativas, pobreza extrema, marginación, apertura a realidades nuevas que acaban convirtiéndose en nueva percepción de los hechos, es posible desde una firme creencia en el Dios de origen. Las alforjas llenas de seguridades en el Dios de sus padres les sirven para “comprender” lo nuevo aún sin ser esto lo mejor. Hemos visto cómo las vivencias de los inmigrantes islámicos que trabajan en Talayuela refuerzan unos su fe, otros se alejan de ella, pero no hemos visto situaciones en las que la fe sirva de lucha contra la sociedad de acogida, más bien desde la no fe se lucha por conseguir justicia para sus iguales.

8 Sobre todo en lo que hace referencia a la experiencia de Talayuela (Cáceres).

Los quince años transcurridos son una muestra de que es posible no sólo la diversidad, sino que ella es lo real en muchos lugares del mundo, Talayuela uno de ellos, significativo sin duda, y no enmarcado en las luchas prometidas por el profesor Huntington. La apuesta por encontrar el entramado que hace posible la convivencia tras esta aparente contradicción, no es otra que entender que estamos ante el comienzo de una nueva civilización que se alimentará –ya lo hace– de lo múltiple, complejo, diverso que se ha ido formando a lo largo de diez mil años y que ahora aboga por unificarse en esa misma diversidad. Talayuela nos visualiza un escenario de futuro –que ya es presente entre sus gentes– en el que la lucha por mantener la identidad no es sinónimo de conflicto sangriento, de aniquilación del otro diferente, más bien parecen decirnos estas experiencias que está siendo posible lo diverso en paz.

En este dilema de opiniones unas voces dan por hecho el enfrentamiento inevitable entre las dos civilizaciones: musulmana y occidental, la primera con “fronteras sangrientas”⁹. Otras enfatizan el gran reto enriquecedor que supone el encuentro permanente de la variedad de formas de “ser hombres”. Las dos miradas son conscientes de los riesgos que conlleva la convivencia desde valores muy distantes entre sí. Junto al rechazo de los inmigrantes musulmanes por parte de la sociedad de acogida, el terrorismo organizado por parte de los que sienten “ultrajados” en su identidad que alimentan desde su esfera religiosa. Otra de las expresiones violentas que acontecieron en las últimas semanas del año 2005 en el Francia –con la quema de millares de coches y “guerrilla callejera”– en las suburbios de las grandes ciudades, es la respuesta de los jóvenes franceses de ascendente inmigrantes –fundamentalmente de países islámicos–¹⁰.

III. DESDE TALAYUELA (EXTREMADURA) MOSTRANDO LA COTIDIANIDAD: RELIGIOSIDAD QUE LA CONSTRUYE

En el caso de Talayuela el aporte religioso de los inmigrantes islámicos refuerza esta posición¹¹, a la vez que los casi quince años de convivencia entre

9 En palabras del profesor de Harvard Samuel Huntington

10 Debemos de tener en cuenta que la población que llegó a este país hace dos generaciones eran de países del Magreb, y son ellos los que manifiestan la respuesta violenta acontecida en el último mes. No han sido inmigrantes latinoamericanos porque en esa época no llegaron de estas nacionalidades, no porque estos últimos estén más integrados. Es en este tipo de manifestaciones vertidas en los medios en donde este el peligro de identificar “inmigrantes de países islámicos con violencia callejera”.

11 Ver el trabajo de autor “La religión como instrumento de integración en inmigrantes islámicos y católicos latinoamericanos: el caso de Extremadura”, en T. Calvo Buezas (ed.), *Hispanos en Estados Unidos, Inmigrantes en España: ¿amenaza o nueva civilización?*, Madrid, Catarata, 2006.

todos. La población objeto de muestra son los inmigrantes islámicos que viven en Extremadura, concretamente los nacionales marroquíes que llegaron de la zona rural de Oujda (provincia del norte de Marruecos) y que a partir del año 1991 se asentaron en la orografía que conforma el río Tietar y riega el cultivo del tabaco en la zona de Talayuela, y los inmigrantes latinoamericanos que trabajan también en esa localidad. En Extremadura el 57% de la población inmigrante es de nacionalidad marroquí¹², y concentrada en núcleos muy concretos (más del 50% en la zona de Talayuela). La vivencia religiosa profundamente marcada por el entorno rural de procedencia marcan sustantivamente su actuar, de ahí que el análisis se centro sobre estos grupos fervientemente creyentes en Alá.

Cuadro de evolución de extranjeros por nacionalidades del padrón municipal de Talayuela (2001- 2003).

NACIONALIDADES (Talayuela)	Año 2001	Año 2002	Año 2003
ARGELIA	32	47	38
ARGENTINA	0	1	0
BRASIL	5	6	8
BULGARIA	0	1	1
COLOMBIA	27	32	29
CUBA	1	1	1
ECUADOR	146 (3,3)	127 (2,7)	110 (2,5)
FRANCIA	3	3	3
ITALIA	1	1	3
JORDANIA	0	1	2
LITUANIA	6	6	1
MARRUECOS	4.122 (93,2)	4.401 (93,3)	4.050 (93,2)
MAURITANIA	0	1	1
PAISES BAJOS	1	1	1
POLONIA	5	5	3
PORTUGAL	23	32	30

12 Datos del año 2003. Según nuestras estimaciones –sondeo del 80% de los padrones municipales- en esa fecha había en Extremadura 22.000 inmigrantes, pero el porcentaje de nacionales marroquíes estaban en torno al 60%, dato similar al del INE y algo mayor al de la DGP.

Instituto Nacional Estadística- Marruecos	(57%) 7828
Dirección General Policía- Marruecos	(52,1%) 7885

REPÚBLICA CHECA	2	3	3
REP.DOMINICANA	6	1	3
RUMANIA	14	13	13
SENEGAL	29 (0,7)	30 (0,6)	35 (0,8)
UCRANIA	2	2	1
ETIOPIA	0	0	1
FILIPINAS	0	0	1
RUSIA	0	0	1
SIRIA	0	0	4
SUIZA	0	0	1
TOTAL	4.425	4.715	4.344

FUENTE: elaboración propia a través de datos del padrón municipal de Talayuela

Nuestra tesis: la religiosidad es un exponente de integración para los inmigrantes islámicos que viven en Talayuela (Cáceres)¹³. Marruecos es un Estado Islámico, un país islámico, un pueblo islámico, lo son sus habitantes, lo son en Marruecos y lo son en la zona de Talayuela. Los inmigrantes marroquíes en Talayuela son, según su definición, religiosos. Creen en la Unicidad de Dios, creen en que Mahoma es enviado de Dios, creen en los ángeles y demonios, no existe más que el Absoluto, lo relativo es expresión gozosa, y también es relativa la muerte y la pobreza. Tienen la obligación de ir, una vez en la vida, a la Meca, dar limosna, ayunar en el Ramadán, abstenerse de comer animales impuros, cinco oraciones diarias. Son agradecidos por expresión del profeta y hospitalarios porque cada persona es un rostro disfrazado de Alá. Si bien estamos ante un colectivo que “culturalmente son religiosos”, nos podemos preguntar si lo son todos y en que grado cada uno. Ante esta pregunta nos encontramos con distintos niveles de creencia y distinto compromiso ante ella.

1. MARROQUÍES CON MUCHA FE: SANTIDAD ISLÁMICA

Para Madani su creencia en el Islam lo es todo, cada instante de su vida esta guiado, medido por la expresión de su fe. ¡Nadie hay que sea igual a ÉL!, esta frase del SURA CXII es radicalmente verdad para Madani. Cumple todos los preceptos de su fe, es “incapaz” de desviarse, de hacer algo que contradiga el Corán. A Madani se le ve feliz a sus 48 años, con su mujer y ocho hijos, con su trabajo de temporada alejado de los suyos, en un país que apenas entiende

13 Nuestro trabajo de campo continuado desde el año 1991 nos reafirma esta tesis.

y con un futuro incierto. Tiene todas las condiciones para sentir la vida como una carga y sin embargo..., la respuesta es su Dios, Alá, El Eterno. Alan Wats, (1995:19) nos dice: “El contraste entre el creyente moderno, educado, inseguro y neurótico, y la tranquila dignidad y la paz interior del creyente anticuado, hace que éste sea un hombre envidiable”. Así es para nosotros Madani: un hombre envidiable, un hombre proveniente de una zona rural del tercer mundo, un hombre con poca “cultura”, un hombre con pocas cosas, con muchas “cargas” y sin embargo..., *un hombre envidiable*.

2. MARROQUÍES CON FE: CUMPLEN LOS PRECEPTOS

Casi como Madani es Mohammed, 34 años, casado y con tres hijos, también proviene de un entorno rural, con poca cultura académica y una gran fe en Alá. Para él lo importante es la familia, la familia que comprende todo tipo de parentesco, y su Dios. Vive con Mohammed de 47 años y Said de 27, los tres tienen el mismo tipo de fe, los tres representan a los marroquíes convencidos, “Yo busco un refugio cerca del señor del alba naciente” (SURA CXIII). La alfombra mirando al Este es la reliquia más preciada en su casa, desde ella hacen las oraciones del día, si están en la finca trabajando paran y buscan con su corazón la respuesta a la vida, ella es El, El Eterno. No beben alcohol, no comen animales impuros, respetan a sus mayores, no roban, cumplen el ayuno del Ramadán. Todo se puede pasar, nada tiene importancia, no la tiene la pobreza, no la tiene la riqueza, todo esta bien. “A ti es a quien servimos. ¡A ti a quien imploramos socorro!”.

A Beza y Achor también les podemos poner en este grupo, están socialmente algo peor situados que sus compañeros anteriores pero también están integrados en este tipo de religiosidad. Si Madani es un caso aislado de “santidad islámica”, Mohammed, Said, Mohammed, Beza y Achor son el grupo más numeroso del colectivo de inmigrantes marroquíes de la zona, en cuanto a su expresión religiosa. Son el grupo de la gente sencilla de zonas rurales, aquellos que no cuestionan nada de su fe, como si hubieran leído el texto de la Nube del No saber en el que dice: “el pensamiento no puede comprender a Dios” (*Anónimo Inglés*, S. XIV, 1995:182).

3. MARROQUÍES CON FE: DIOS ENGLOBA LAS DOS RELIGIONES (ISLAM Y CRISTIANISMO)

No todos forman parte de esta fe tan inquebrantable, otros sin renegar de ella son capaces de convivir con nuestra cultura, entendiendo que existe

un Dios que engloba las dos religiones, el Cristianismo y el Islam. Para Haly es esta su creencia, Dios comprende todo, y ese todo le da tranquilidad y le permite adaptarse a su nueva vida. Haly como Habbas son universitarios, son jóvenes y proceden de zonas urbanas, los dos están casados con españolas, los dos asumen su fe y la amplían a su nueva de adopción o viven sin apearse a las normas estrictas de su sus compañeros marroquíes. En su amplia fe cabe el alcohol, las mujeres, el no dar limosna y tampoco es “muy necesario hacer el ayuno en el Ramadán”, lo importante es ser “buena gente” y ayudar a los demás, respetar y ser respetado este es el lema de Habbas, si , los dos son hombres religiosos, así se definen.

4. MARROQUÍES CON FE MÁS RELAJADA

Taib de 24 años, Mahjoub de 28, Kados de 30, El Arby de 28 y Abdendi de 36, forma junto a otros, los jóvenes que manifestando seguir la voluntad de Alá, se lo toman de forma más relajada. Unos son universitarios, otros no, pero con cierta cultura académica y todos llevan varios años en España y algunos en otros países, Son religiosos pero..., tampoco se dejan cortar las venas por su Dios. Están “casi” occidentalizados, como mucho no comen cerdo en caso de que lo sepan fehacientemente. Son flexibles en su fe y se buscan la vida argumentando “otros valores” que los estrictamente religiosos. A pesar de su flexibilidad, o quizás por eso, es el grupo de inmigrantes marroquíes desengañados del sistema del primer mundo, al no tener el anclaje religioso lo pasan peor, están más en el aire, más expuestos a radicalizar sus posturas en el caso de no recibir los parabienes de la nueva cultura. El Arby tiene como esquema, como tabla salvavidas, el volver a Marruecos y casarse con una mujer “radical”, es decir de las que asumen la fe de una forma total, seguramente no lo hará, pero lo tiene en el pensamiento, creemos que como respuesta a la falta de expectativas de aquí.

Brahim y Bouzki apuestan por el radicalismo islámico a pesar de que ellos “pasan” de su religión, Giles Keppel (1994:30) dice: “Sin empleo, sin posibilidades de prosperar y sin ideologías que permita soñar en un mundo distinto, las religiones y no sólo la islámica, constituye una atractiva oferta de integración social y esperanza individual”. Curiosamente creemos que es en este grupo de personas con fe errante los que alimentan los grupos islámicos radicales. Hombres como Madani o Mohammed no necesitan de más extremismos, y sobre todo no necesitan de violencia en sus vidas, pero si los descontentos de los dos sistemas.

5. MARROQUÍES QUE RENIEGAN DE SU FE

Si todos los anteriores podemos encuadrarles en hombres religiosos, hombres que asumen los valores culturales propios de su entorno y sin duda la religión es un aspecto medular de la sociedad marroquí, es prácticamente un gobierno teocrático el que dirige los designios de Marruecos, los anteriores, como decimos, forman parte de los muchos que conforman el abanico religioso del pueblo, pero El Moktar y Yahya son los “diferentes” del sistema, son los únicos a los que hemos escuchado renegar de la fe de sus mayores, para ellos el Islam es un cuento chino, es peor que eso, es la base del sistema que estrangula a su pueblo. Proviene de Jerama, ciudad minera, ciudad de enfermedad y muerte para muchos, y ciudad de riqueza para pocos, ellos, El Moktar y Yahya denuncian este robo del Estado, del Estado religioso. Su religión es la lucha por los suyos, no creen más que en la liberación del pueblo, su fe es la democracia del pueblo, el gobierno de los que ahora no gobiernan, ellos, los pobres que son ellos, son los buenos, los otros, los ricos, los que detentan el poder del Estado son los malos, su religión es la lucha por la liberación, su religión la lucha de los pobres, la de ellos, los otros, los menos, los ricos, su religión es el Islam, es Alá. Intelectualizan su ateísmo y lo convierten en lucha como salida a su dolor, en la zona trabajan incansablemente por los derechos de los inmigrantes marroquíes, en vez de no beber alcohol, hablan en los bares de como conseguir mejores viviendas, de como conseguir mejores salarios, en vez de ayunar visitan a unos y otros para hacerse fuertes, en vez de rezar trabajan para conseguir igualdad para todos. Como dice Alan Wats (1995:19) “pues el hombre parece incapaz de vivir sin el mito, sin la creencia de que la rutina y el trabajo fatigoso, el dolor y el temor de esta vida tienen algún significado y un objetivo en el futuro. En seguida nacen nuevos mitos..., mitos políticos y económicos con promesas extravagantes de los mejores futuros en el mundo presente. Esos mitos proporcionan al individuo una cierta sensación de que existe un significado, al hacerle formar parte de un vasto esfuerzo, en el que pierden parte de su propio vacío y soledad. Sin embargo, la misma violencia de estas religiones políticas revelan la ansiedad que ocultan, pues no son más que el acurrucamiento de los hombres para gritar y darse ánimos en la oscuridad”.

6. MARROQUÍES QUE MOMENTÁNEAMENTE PASAN DE SU FE

Rakea y Abdelkarin creen en Alá pero últimamente no practican, hace tiempo que no rezan, no tienen fuerza, todo les va mal, y cuando todo va mal no se puede uno dirigir a El más Grande, casi al contrario que nosotros, nos acordamos de Dios cuando todo nos va mal para pedir. Rakea llora al contar que

no reza, como avergonzándose de ello, no es digna de acercarse, aún sólo en pensamiento, al “Rey de los hombres”, después, cuando mejore, cuando tenga trabajo, volverá a rezar las oraciones diarias para dar gracias.

Todos los creyentes intentan estar en el mes del Ramadán en Marruecos, programan su trabajo para poder pasar ese mes con su gente. No hay mezquitas en la zona, tan sólo un pequeño local que les sirve para reunirse y rezar, en una ocasión habilitaron una para una jornada de fiesta, son muy pocos los que están durante todo el año en la zona como para construir una, pocos y con pocos recursos económicos, de cualquier forma cada casa es un lugar de oración.

7. UN EJEMPLO DE “INTEGRACIÓN”¹⁴

Madani forma parte de los inmigrantes marroquíes que únicamente están en España para ganar dinero trabajando, mandarlo a casa y dar una vida mejor a los suyos. Madani es, aparentemente, un hombre más simple, más del montón, de ese montón que hace la normalidad de los muchos. Tiene 48 años, ocho hijos y nace en P.Berkane, está en España desde 1990, apenas entiende el idioma y su formación es básica. Lleva varios años trabajando con el mismo dueño, pero su sistema no es el habitual de cobrar por jornadas y a destajo. Comienza a principios de campaña junto a Ahmmed, son los dos únicos que están asalariados por casi toda la campaña, (Ahmmed comienza con los semilleros y Madani al comienzo del transplante), trabajan los dos de sol a sol, no hay horario, si unas horas de descanso y la tarde del domingo, por todo ello cobran 900 euros al mes y asegurados. Madani está hasta finales de noviembre, después ira a la aceituna a Jaén, se encontrará con algún amigo de otras campañas y completará su trabajo en España para volver en enero a Marruecos, justo antes del Ramadán. Nunca se ha perdido este precepto religioso, es tan importante o más que su vida, tan importante o más que su familia, es un hombre muy religioso, lo reflejan sus oraciones diarias, el cumplimiento exacto de los preceptos del Corán, ayuda a los que tienen menos y para todos tiene una sonrisa y un hombro para apoyar. Vive con otros ocho compañeros en una casa alquilada a su patrón en la misma finca. La habitación compartida es un viejo somier, un colchón de espuma y mantas que junto a su maleta, su vieja ropa y una alfombra para la oración son sus únicas pertenencias en España. Hace la comida con otros dos, entre los tres comparten todo pero es un grupo aparte del resto de la casa, algunas veces hacen actividades comunes como por ejemplo la cena de final de campaña. No come cerdo, no bebe, respeta a su mujer, no tiene coche,

14 Nos estamos refiriendo a que su vivencia religiosa la permite vivir en la zona sin generar ningún tipo de conflicto.

guarda todo el dinero para su familia y se le ve feliz. Siempre se le ve dispuesto al trabajo, nunca se queja, no habla mal de su Rey, casi no me lo puedo creer. Son de este tipo de hombres que casi no existen, para Madani todo esta bien, no existen peros, casi no lo entendemos. Se le ve andando por la carretera cuando va a comprar, tampoco piden que le lleven, sólo cuando son los que viven con él. Los demás le tratan con el respeto de su edad, pero su religiosidad es, a veces, objeto de cierta burla. Pidió la ayuda familiar para sus hijos, 3000 pesetas al mes, la Seguridad Social le pidió un certificado de que no lo cobraba en Marruecos, resulta difícil entender que no cobra nada en su país.

En la finca hace de todo, cambia aspersores, recoge hojas, selecciona, atocha las veredas; a cualquier hora esta dispuesto al trabajo, a cualquier hora menos a la establecida para la oración, día tras día mirando a la Meca ofrece el tributo de sus plegarias a Alá, le da las gracias por su suerte, por lo mucho que la vida le da. Es un verdadero patriarca, no en vano tiene ocho hijos, reparte la comida con equidad, igual para todos, sabe ser justo. Casi todo lo que gana lo ahorra para mandar a su familia en Marruecos, sólo trabaja para ellos, para nada más, gasta su parte en la comida común de los tres, para el papeleo y para viajar. Madani forma parte de los inmigrantes marroquíes que únicamente están en España para ganar dinero trabajando, mandarlo a casa y dar una vida mejor a los suyos, de él dependen decenas de personas, hijos, mujer, hermanos, sobrinos, primos. Son muchos a los que alimentar y él es el responsable. Entre nosotros ha conseguido trabajo con cierta estabilidad, volverá de nuevo a su jefe de siempre en el tabaco y a la aceituna de todos los años. Madani no sueña con quedarse en España y traer a su familia, no sueña con las glorias del mundo occidental, no odia a su Rey, ni a su Dios, simplemente encuentra en nuestro mundo el trabajo que le falta en Marruecos. España sólo es un medio, no un objetivo, el objetivo es Marruecos, los suyos, Alá. No habla apenas español pero casi no hace falta, cumple su papel y tiene claro lo que quiere. No esta integrado, ni echa en falta la integración. Vive con nosotros, alimenta con su trabajo a su familia, es lo único que cuenta para él y para los patrones que le dan trabajo.

8. A MODO DE RESUMEN

Resumiendo, entendemos que los inmigrantes marroquíes de la zona son en su mayoría religiosos, lo son como expresión cultural de su país de origen y trasladan su fe a su nuevo lugar de asentamiento, lo trasladan con pequeñas modificaciones dependiendo de distintos factores. Nos encontramos con elementos individuales de una santidad digna de reconocer y de envidiar; a estos su fe les traslada a un paraíso cotidiano en el que las penalidades reconocidas

por todos son transformadas en alabanza a Ala, el Grande, el Único, el Misericordioso; es como si nada fuera real, nada fuera de su círculo de fe. Para la mayoría su fe es muy importante, deben cumplir las normas de su Dios, los preceptos del Corán, y lo hacen. Ninguno de estos se pierde las oraciones diarias y el mes del Ramadán, tampoco beben alcohol, ni van con mujeres. Todo esto lo viven de forma natural, forma parte de su cultura de origen, de su cultura rural. A pesar de la importancia que tiene su fe para la mayoría de los inmigrantes marroquíes, no tienen mezquitas en donde leer el Corán y rezar, salvo la habilitada por unos días en una fiesta en Talayuela.

Los inmigrantes que tienen estudios universitarios enfocan de forma diferente su fe; por una parte son más relajados en sus costumbres y rápidamente se adaptan al laicismo de las costumbres del lugar o buscan argumentos para interrelacionar los dos enfoques religiosos: el suyo de origen y el nuevo de destino. Por otra parte, encontramos a universitarios que afianzan intelectualmente su fe radicalizando posturas hasta caer en planteamientos integristas. De cualquier forma sus principios son muy radicales pero sus comportamientos muy relajados.

También nos encontramos con marroquíes que reniegan de su fe; son los que consideran que la fe es “un camelo”, “un engaño para el pueblo”, y prefieren dedicarse a trabajar en sindicatos y asociaciones para defender los intereses de su gente. Estos son los ateos del Islam, convencidos del dolor que genera esta falsa esperanza en su pueblo. Si los demás rezan, ellos no, si los demás no comen cerdo, ellos si, si los demás no beben, ellos se emborrachan a menudo, si los demás son sumisos al poder y a Dios, ellos se revelan. Suelen ser universitarios con mala fortuna, hombres inteligentes que se revelan, sobre todo, contra su “mala suerte”.

Es fácil reconocer que la edad, el lugar de procedencia, el nivel cultural, y el tiempo de permanencia en España son factores que inciden en la forma de vivir la fe. Sin tener datos exhaustivos si vemos que, salvo casos excepcionales, los marroquíes mayores que provienen de zonas rurales, con poco nivel académico, con hijos en Marruecos y con poco tiempo en España, tienen una fe más arraigada que aquellos jóvenes de zonas urbanas, con mayor nivel de estudios, con menos responsabilidades familiares, y con mayor permanencia en España. Estos tienden a relajar sus costumbres y se adaptan mejor al ritmo laico de la cultura de destino. Unos y otros tienen la fe muy arraigada, pero la adaptación a nuestra cultura implica cambios, cambios que algunos ya están dando en la forma de vivir su religión.

Los quince años transcurridos son una muestra de que es posible no sólo la diversidad, sino que ella es lo real en muchos lugares del mundo, Talayuela uno de ellos, significativo sin duda, y no enmarcado en las luchas prometidas por el

profesor Huntington. La apuesta por encontrar el entramado que hace posible la convivencia tras esta aparente contradicción, no es otra que entender que estamos ante el comienzo de una nueva civilización que se alimentará –ya lo hace– de lo múltiple, complejo, diverso que se ha ido formando a lo largo de diez mil años y que ahora aboga por unificarse en esa misma diversidad. Talayuela nos visualiza un escenario de futuro –que ya es presente entre sus gentes– en el que la lucha por mantener la identidad no es sinónimo de conflicto sangriento, de aniquilación del otro diferente, más bien parecen decirnos estas experiencias que esta siendo posible lo diverso en paz.

IV. DESDE LOS FACTORES ESTRUCTURALES DE ACOGIDA

Si bien el núcleo básico de su cosmovisión es teocrático, y éste –hasta la fecha– ha servido de elemento de integración, los factores claves de aceptación de los inmigrantes marroquíes en la zona de Talayuela son¹⁵:

- a) se les necesita como mano de obra
- b) se benefician de ellos buena parte de las gentes del lugar
- c) no están todo el año en la zona
- d) Talayuela es una población formada por gentes de muchos lugares
- e) su cultura de origen les favorece.

Sin duda el factor determinante es el económico, unos necesitan trabajadores y los otros trabajo, el mercado requiere de ellos y éstos del mercado, es una simbiosis que hoy por hoy crea estabilidad. La propia dinámica del mercado genera situaciones que “ayudan a la tolerancia”, después si están lo justo en la zona mejor y si además son obedientes y disciplinados mucho mejor, y si además acabo yo también de llegar se produce el “milagro” de la normalidad. Siempre que se necesiten y no haya factores que distorsionen excesivamente la convivencia, a los “otros” hombres, a los diferentes, a los de fuera, se les puede ACEPTAR.

V. EL EJEMPLO DE LA VIVIENDA

Otro de los ejemplos que nos permiten situar la apuesta teórica es la investigación realizada en Extremadura sobre la vivienda de los inmigrantes tempo-

¹⁵ Véase el texto del autor *Inmigración marroquí en la zona de Talayuela (Cáceres) 1992-1996*.

ros durante los años 2000-2003¹⁶. La vivienda se convierte en el objeto básico de la investigación, buscando comprender los distintos factores que influyen para que un inmigrante acceda o no, y en qué condiciones, a una vivienda. Al realizar el estudio de campo nos encontramos con que el acceso a la vivienda para estos inmigrantes era muy distinto en función de una serie de factores que ahora queremos mostrar. Vimos que para algunos inmigrantes era relativamente fácil acceder a una vivienda normalizada sin más esfuerzo que los considerados habituales para las gentes del lugar; por el contrario, en otros casos, acceder a una infravivienda¹⁷ era ya todo un lujo. De igual forma, su distribución en núcleo de población o en diseminado, tanto aislado como concentrado, dependía de las siguientes variables:

- a) Tipología del trabajo al que se dedique el inmigrante (los trabajos “bien considerados” llevan añadidas viviendas normalizadas).
- b) Tipo de cultivo en el que se realiza el trabajo (el cultivo del tabaco permite más vivienda que la cereza o la uva).
- c) Orografía del terreno (en las zonas llanas hay más vivienda que en las montañosas).
- d) Voluntad política de los alcaldes (en localidades pequeñas la decisión del alcalde puede hacer que todos los inmigrantes que se contraten en tiempo de recolección tengan vivienda normalizada).
- e) Vivienda vacía en la localidad.
- f) Tiempo de permanencia de los inmigrantes.
- g) Tipología del inmigrante (no es lo mismo los hombres solos que familias completas).
- h) Número de inmigrantes; las zonas con más densidad de inmigrantes tienen peores viviendas.
- i) Actitud de las gentes del lugar; su tradición de acogida a temporeros ayuda o dificulta que los inmigrantes tengan o no vivienda, sea mejor o peor.

La variable que cobra más importancia es la tipología del trabajo, y dentro de los trabajos agrícolas el porcentaje de inmigrantes sobre población autóctona, pero no es la única; el tipo de cultivo nos permitirá ubicar o no la vivienda en diseminado o en los núcleos de población; también en función de la vivienda

16 Ver el texto del autor *La vivienda de los inmigrantes temporeros en Extremadura (2000-2003)*. *Ejemplarizando el materialismo cultural* (2006).

17 Por infravivienda entendemos aquellas viviendas que no reúne las condiciones mínimas de habitabilidad, reguladas estas en la legislación procedente (falta de agua, luz, ventilación, deterioro de elementos estructurales, etc.).

vacía en las localidades tendrán o no cabida los inmigrantes en los núcleos de población; la voluntad política de los alcaldes y de otras responsables institucionales podrá ser determinante a la hora de facilitar vivienda o no, siempre muy relacionada esta variable con la actitud que tienen las gentes del lugar hacia los inmigrantes. Creemos haber puesto de manifiesto la complejidad, en uno de sus aspectos como es la vivienda, de la acomodación de los inmigrantes a la sociedad de acogida, y haber mostrado algunas variables que nos ayudan a entender esa complejidad.

VI. DESDE EL MATERIALISMO CULTURAL

En el estudio citado creemos haber puesto de manifiesto a largo de todo el análisis la importancia de variables como la orografía, el número de inmigrantes, el tipo de cultivo –incluso de variedades en un mismo cultivo–, que de alguna forman representan, en el esquema teórico del materialismo cultural de Marvin Harris, una parte de la infraestructura, condicionando esta el “tipo” de bienestar al que tienen “derecho” los inmigrantes temporeros que participan en el subsistema agrícola extremeño. No es tanto la mejor o peor voluntad de los agricultores de la zona lo que determina la tipología de la vivienda de los inmigrantes, sino las variables –o si se quiere los factores– infraestructurales las que determinan –o cuanto menos influyen poderosamente– el que un cultivador de tabaco o un empresario viticultor ponga a disposición del jornalero inmigrante una vivienda con más o menos dignidad.

Marvín Harris, en su obra *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, dejó escrito:

“El materialismo del materialismo cultural se preocupa por el locus de la causalidad en los sistemas socioculturales, y no por el problema ontológico de si la esencia del es ser es idea (espíritu) o materia. La cuestión axial es si la fuerza principal de la selección sociocultural emana de la infraestructura o de algún otro vector del sistema... El principio de la primacía de la infraestructura defiende que la probabilidad de que las innovaciones que surgen en el sector infraestructural sean preservadas y propagadas es tanto mayor cuando más potencian la eficacia de los procesos productivos y reproductivos que sustentan la salud y el bienestar y que satisfacen necesidades y pulsaciones biosicológicas básicas en el hombre. Las innovaciones de tipo adaptativo (esto es, que incrementan la eficacia de la producción y la reproducción tienen grandes posibilidades de ser seleccionadas, incluso aunque se dé una incompatibilidad pronunciada (contradicción) entre ellas y aspectos preexistentes de los demás sectores conllevará probablemente cambios sustanciales en estos sectores. En cambio, las innovaciones de tipo estructural o simbólico-ideacional serán probablemente desechadas si se produce una incompatibilidad profunda entre ellas y la infraestructura;

es decir, si reducen la eficiencia de los procesos productivos y reproductivos que sustentan la salud y el bienestar y satisfacen necesidades y pulsiones biopsicológicas básicas en el hombre” (pp. 141-143)¹⁸.

La primera variable a la que tenemos que hacer frente es a la necesidad que la economía del lugar tiene de estos trabajadores temporeros agrícolas. El sector agrario extremeño a pesar de que el 15% de la población activa esta asignada a este sector y que el paro registrado “sobrepasa” las necesidades, o mejor dicho, en tiempo de máxima necesidad de mano de obra como son las temporadas de recolección de los productos agrarios sociales¹⁹ sigue habiendo trabajadores agrícolas en los censos de paro²⁰, es evidente²¹ la necesidad que tiene el campo extremeño de mano de obra dispuesta a recoger el fruto de los distintos cultivos que han sido expuestos a lo largo de esta investigación. Será esta la variable fundamental que de consistencia a la presencia de inmigrantes en la Comunidad Autónoma de Extremadura. La disminución de mano de obra del lugar da pie a la presencia de estos nuevos jornaleros, a la vez que la abundancia de la misma condicionará la asignación de vivienda para estos trabajadores. De mantenerse –o aumentar– esta necesidad, que por otra parte parece evidente –salvo en el tabaco²²– habrá que estar atento al resto de variables.

Hacer hincapié en los factores infraestructurales –aquellos más relacionados con el ecosistema económico, técnico y medioambiental– nos permitirá entender mejor, tanto la dinámica de estos flujos de temporeros inmigrantes y su acomodación a la sociedad de acogida, como a sus necesidades más importantes de estos colectivos –entre ellas la vivienda–, sin exigir cambios en los valores de esa misma sociedad de acogida sin antes modificar –en lo posible– las variables que hacen que esos cultivadores –productores de alimentos se les llama ahora– se responsabilicen de cumplir la normativa vigente que obliga a dar alojamiento a los temporeros agrícolas extranjeros que contraten. Nos hemos dado leyes que sustentan valores que en el decir de M. Harris “las innovaciones de tipo estructural o simbólico-ideacional serán probablemente desechadas si se produce una incompatibilidad profunda entre ellas y la infraestructura”, no serán tenidas en cuenta –justamente es lo que ocurre– sin van en contra de la infraestructura, así pasa en algunas zonas y con algunos cultivos.

18 Barcelona, Crítica, 2004, original 1989.

19 Aquellos que necesitan mucha mano de obra para su ciclo productivo.

20 Esta aparente contradicción –necesidad de mano de obra a la vez que demanda de empleo de los mismos trabajadores del sector agrario– tiene su explicación en todo un proceso social de expectativas de mejor destino laboral, a la protección social del Estado “benefactor” y a toda una cultura que apuesta por abandonar el trabajo en el campo.

21 Véase, Barbolla 2001.

22 También hemos hecho referencia a las posibles modificaciones en este cultivo por la PAC.

VII. EL CASO DE LA REVUELTA CALLEJERA EN PARIS (2005)²³

Nuestra hipótesis sobre la religiosidad islámica como un elemento que de forma expresa no ha intervenido en los acontecimientos, parece cobrar fuerza y realismo. El nombre de Alá no estaba en la boca de los jóvenes que enfrentándose con la policía parisina marcaban un antes y un después en la Europa no acostumbrada a disturbios raciales. Tradicionalmente Estados Unidos de América era la sociedad de los conflictos por razones étnicas, pero en esta sociedad hasta hace unas décadas la legislación discriminaba a minorías no blancas, el caso de Francia –y de toda Europa– es distinto: la legislación es un paradigma de la igualdad; es el Estado germen de la igualdad de todo hombre ante la ley. Si bien la religión, en este caso, no legitimaba conscientemente a los jóvenes de origen árabe, en su conformación cultural –en el sentido más pleno– ha sido una revuelta por los derechos de una comunidad étnica, entendiéndose como un marco de civilización árabe-islámica. Los inmigrantes adultos –buena parte de ellos nacionalizados franceses y manteniendo la nacionalidad de nacimiento– justificaban los acontecimientos como fruto del racismo, como única respuesta a la discriminación laboral que es lo mismo que decir a la exclusión social. Francia, para ellos, no trata a todos sus nacionales por igual, rompiéndose así el núcleo mismo del sistema. Adultos con trabajos e hijos en edad escolar amplían su percepción identitaria a sus iguales étnicos hasta conformar una única voz de rechazo. Esto sólo es posible si hay un marco cultural que te hace partícipe beligerante con los tuyos en contra de los otros, esos otros son los franceses no árabes-islámicos. Ayuda a entender esta tesis interpretativa las horas de resocialización que pasan frente a las televisiones vía satélite. Su cultura de origen entra día a día en sus casas y mantienen sus conciencias en unión de aquellos que no han emigrado. Existe una civilización árabe-islámica que traspasa fronteras y almacena en la conciencia de sus fieles los que pertenecen a ella y los otros. La contradicción de estos inmigrantes de doble nacionalidad es que se sienten de donde proceden y viven en donde no son porque tampoco les dejan ser; esto forja una lucha de civilizaciones a lo Hungtinton.

El formar parte de una civilización distinta a la que vives en tu real cotidianidad, es un marco fundamental en el que ensamblar los desajustes de Occidente, de este Occidente no tan igualitario como proclaman sus leyes y valores. Estamos ante una sociedad estratificada visualizada desde otros paradigmas, entendida desde la distancia cultural, respondida desde la indignación de la mentira, de la mentira de otros. La desigualdad manifiesta en Francia es respon-

23 Partimos de un trabajo de campo en los suburbios de París reflejado en el texto del autor *La vivienda de los inmigrantes temporeros en Extremadura (2000-2003). Ejemplarizando el materialismo cultural*.

dida por los que viviendo en la República la juzgan desengañados desde otro marco cultural. No han sido otros grupos étnicos los que traicionados por promesas –igualdad de oportunidades– incumplidas han salido a la calle, ha sido la cultura árabe-islámica. La desigualdad ha calado en sus cimientos culturales. La posición de clase como estructura básica y el sentimiento étnico han reunido los ingredientes necesarios para la revuelta. Y ha explotado en forma de venganza hacia la riqueza privada –no hacia el Estado como repartidor de salario diferido– en los símbolos exteriores como los coches y en aquellas empresas que les negaron el trabajo, éstas ardieron volviendo la riqueza a la nada, a lo que ellos son valorados.

La lucha de clase marxista cobra un nuevo tinte, el del fenotipo, el del nombre alejado de mis antepasados. El soporte sigue siendo económico –de distribución de recursos mejor dicho– pero revivido desde el enfrentamiento de la diferencia, de un grupo étnico que se siente diferente y con hidalguía para no ser menos. La noticias diarias de su gente “pisoteada” por lo que representa Occidente es carburante para proseguir el incendio identitario. Estamos, por tanto, ante una lucha de clases y de identidad, sólo en los albores de momentos más duros que han de llegar. Soluciones, trabajar por la igualdad de oportunidades y sobre todo de resultados, tanto a nivel nacional –cada nación, sea esta Francia o España–, como internacional –entre los estados–; una nueva civilización que cuide lo que Francia acabo creyéndose, la igualdad de todos desde el trabajo, aportando todos sus talentos a la sociedad que ha desarrollado los de cada uno.

Otro aspecto a destacar es la dinámica de los barrios marginales, apoyados estos por subvenciones estatales aglutinan a étnicas uniformes, aquellas que no consiguen salir de esos lugares “casi malditos”. El proceso se acrecienta cuando familias individuales consiguen salir –vía recursos económicos– de esos barrios, otros llegan en busca de pisos baratos quedando en ellos los que menos tienen, los que no consiguen salir del círculo de la pobreza comparativa²⁴. Son estos lugares escenarios de “aparcamiento” de mano de obra disponible, utilizada únicamente en momentos de bonanza económica y déficit de trabajadores, aspecto este que el propio sistema económico tiende a no conseguir. Unir a los menos favorecidos de la sociedad es el escenario específico de los guetos, en estos casos, además, de una misma cultura étnica acrecienta el sentimiento de no ser útil, de no ser tenido en cuenta. Para solucionar esta uniformidad cultural se ha alzado la voz en el derribo de los mismos, construyendo edificios dispersos en el París de la “normalidad”.

24 Pobreza comparativa con los “otros franceses”, que no absoluta.

La edad es otro de los aspectos a considerar, fueron jóvenes los que salieron a la calle gritando dignidad. Es un universal la distribución de tareas sociales en función de la edad, toda sociedad jerarquiza las edades, asigna roles y recompensas a los mismos, y la francesa –al igual que la nuestra– amplía el espacio de edad biológica hasta incorporar a los jóvenes al mundo del trabajo, la única –de las únicas– forma posible de ser ciudadano adulto, responsable de su propia vida y encauzador de la misma. Alargar en exceso la incorporación de los jóvenes al mercado laboral, a través de largos periodos de formación académica o de formación callejera, en nada favorece el sentimiento de pertenencia a una sociedad que le deja hacer, dándole recursos, para vivir su propia vida. La negativa en la incorporación temprana –vía múltiples formas– en pleno derecho a la normalidad adulta trae consigo situaciones como la que estamos tratando. Los iguales desde la edad conforman identidades que pueden alejarse de los adultos y enfrentarse a ellos. Es nuestro caso. Las autoridades francesas han prometido crear un salario social para estos jóvenes de barrios marginados, jóvenes sin expectativas, sin esperanzas a tenor de sus declaraciones. Salario vinculado a una labor social, “al voluntariado social”, es una forma de darnos la razón; no se puede “aparcar” a generaciones enteras apoyándose en su juventud. Se tiene que revisar esta tardanza en la participación real de los jóvenes, se les tiene que hacer “adultos” antes, su biología así lo solicita.

Estratificación social visualizada desde fuera, desde otra cultura distante y distinta; etnicidad rechazada o por lo menos no valorada en plena igualdad; edad biológica ralentizada en exceso para ser socialmente adulto y distribución espacial mal entendida, ayudan a entender lo que de malestar social significo la revuelta callejera de jóvenes de padres inmigrantes franceses a finales del 2005, 216 años después de la gran revolución –quizás la única– que Francia aportó al mundo. La de ahora, tan sólo una gamberrada, ¿tan sólo una gamberrada?

La pregunta sigue estando en el aire ¿*París da la razón a Samuel Huntington?*

Somos conscientes, a tenor de la mera observación directa de la sociedad parisina, que no es posible “aislar” a millones de individuos en una ciudad como París. De ser objetiva para todos la percepción de racismo tal y como lo viven los grupos árabes-islámicos, París dejaría de funcionar. Es muy posible que los inmigrantes –nacionalizados o no– superen más del 20% de la población de la ciudad, no es posible marginar de los beneficios sociales –a través del trabajo– a esa población. Ahora bien, de ser únicamente a este grupo étnico (árabe-islámico) habrá que preguntarse el por qué, pero tampoco los datos nos cuadran, estaríamos hablando de muchas personas y el trabajo de campo de estos días nos ha situado frente a personas de estos grupos que trabajaban. Sin embargo, se sienten radicalmente apartados por su única condición de árabes-islámicos.

¿Tendrá algo que ver el planteamiento de Samuel Huntington? Creemos que junto a algo de verdad, el sustrato de fondo es estructural, está cimentado en la desigualdad básica de la sociedad que distribuye de forma desigual –muy desigual en ocasiones– los recursos, eso sí, esta estratificación cuestionada por pocos dentro de nuestra cultura es extrapolada con otras variables de naturaleza étnica, civilizatoria en el decir de Huntington. En este ropaje envolvente, sí estamos de acuerdo en que la civilización árabe-islámica es capaz de ponernos en evidencia más allá de nuestros sacros valores. Quizás podríamos –en esto de la desigualdad– cambiar, más que nunca estos inmigrantes que ya forman parte de Europa están rescatando –sin quererlo– a Marx.

VIII. A MODO DE CONCLUSIÓN

El ejemplo de Talayuela, el de París y el estudio exhaustivo de la vivienda de los temporeros inmigrantes en Extremadura, nos aportan, cuanto menos, que es posible la convivencia entre personas de civilizaciones “antagónicas”²⁵ estando en un marco geográfico e histórico idéntico. Por otra parte la religión, si bien puede abanderar luchas entre culturas, puede también servir de estabilizadora en los momentos más duros del comienzo multiétnico. Socializa como pocas otras formas de entender la realidad, es argumento básico para sufrir cuantos desafíos tenga el creyente que afrontar, es núcleo identitario para aceptar al otro por muy distante que se encuentre de su Dios. Así está ocurriendo en esta pequeña población rural del extremo físico y económico de la próspera Europa. Siendo importante las diferencias entre dioses y otras formas de entender la realidad, los factores claves para explicar el “milagro” de la normalidad lo hemos de encontrar en otros enclaves de la multiplicidad humana. La infraestructura –en el decir marvinjarriano– es guiadora de las posibilidades que los seres humanos tienen en esto del convivir. En esa interacción con el medio ambiente como proveedor de recursos nos hemos de fijar, de ahí que siempre que sean necesarios esos “otros” para articular respuestas económicas²⁶ que permitan la supervivencia de unos y otros. Será, por consiguiente, el mercado en sus amplias acepciones el que marque la llegada y normalidad de seres humanos con respuestas adaptativas –culturales las llamamos– diferentes a los de acogida. La convivencia es posible siempre que se necesiten ambas comuni-

25 El término lo utilizamos a tenor del debate abierto por el profesor Huntington, precisamente argumentamos que tal categoría interpretativa dista mucho de ser cierta, a no ser que queramos buscar un punto de partida para legitimar cualquier confrontación entre pueblos.

26 Recordar que la llegada de inmigrantes marroquíes a Talayuela fue fruto del cambio tecnológico en el cultivo del tabaco, concretamente el cambio de variedades que dieron lugar a otra cultura técnica de cultivo, necesitada esta de abundante mano de obra.

dades y en la sociedad globalizada en la que ya estamos insertos, básicamente nadie sobra en la respuesta a los retos de la supervivencia humana. Una nueva civilización se esta conformando y esta siendo posible desde la plasticidad del hombre, desde esta mágica maquinaria biológica que hace posible a la vez que la adaptación a todo tipo de entornos, el cambio rápido a los creados previamente por sociedades establecidas y que marcan su impronta a los que llegan.

Los dioses son útiles –incluso necesarios a tenor de la universalidad que representan– para ayudar en la convivencia alejada de la normalidad conocida para los que llegan, pero también puede ser una espoleta de conflicto si así nos disponemos a crearlo, ahí radica la fuerza de las grandes teocracias. Representando París el conflicto multiétnico más próximo y manifiesto en la vieja Europa, nada se ha abanderado en nombres de ningún Dios, más al contrario, los representantes humanos de estos se han posicionado a favor de la paz social y el orden establecido, ha sido la negativa, la injusticia de la sociedad francesa a considerar como iguales a los que sustentados en el mismo territorio tienen un fenotipo no acorde al blanco-anglosajón mayoritario. El reparto de los recursos –el desigual reparto– ha tenido más que ver que el conflicto teorizado entre dos dioses aparentemente únicos y antagónicos en el mercado humano.

Concluimos negando la mayor: las teorías antagónicas civilizatorias únicamente legitiman los conflictos, más estos se producen por otras causas como hemos analizado. Poner a la luz estas causas nos permitirán orientar nuestras acciones en la modificación de las misas y conocidas las posibilidades de respuestas normalizadas abundar en ellas será la lógica a seguir. Por el contrario, todas aquellas teorías que de entrada orienten al conflicto entre culturas, negarlas es la razón para la inteligencia humana, porque de seguirlas y reconocerlas como verdaderas, como “científicas” nos han de conducir al conflicto previo a otras lógicas de respuesta medida. Desde aquí negamos estos artificios benefactores de la confrontación y de la lucha que encierra y en nada entiende al espíritu de los grupos humanos; la salida hacia la sociedad del futuro parte de negar estas trampas al entendimiento humano.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, J., “*La cuestión migratoria en la Europa de finales del siglo XX*”, en *el Mundo que viene*, Madrid, Alianza, 1994.
- AZURMENDI, M., *Estampas de El Ejido: un reportaje sobre la integración del inmigrante*, Barcelona, Taurus, 2001.
- BARBOLLA, D., *Inmigración marroquí en la zona de Talayuela (Cáceres)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2001.

- Inmigración y vivienda en Extremadura 2000-2003: ejemplarizando el materialismo cultural*, Cáceres, Academia Europea de Yuste, 2006.
- “La religión como instrumento de integración en inmigrantes islámicos y católicos latinoamericanos: el caso de Extremadura”, en CALVO BUEZAS, T. (ed.), *Hispanos en Estados Unidos, Inmigrantes en España: ¿amenaza o nueva civilización?*, Madrid, Catarata, 2006.
- CALVO BUEZAS, T. (ed.), *El gigante dormido. El poder hispano en los Estados Unidos*, Madrid, Catarata, 2006.
- CALVO BUEZAS, T., *¿España racista?*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- Los más pobres en el país más rico, clase, raza y etnia en el movimiento chicano*, Madrid, Encuentro, 1981.
- CALVO BUEZAS, T. y BARBOLLA, D., *Antropología. Teorías de las cultura, métodos y técnicas*, Badajoz, @becedario, 2006.
- HARRIS, M., *Teorías sobre las culturas en la era postmoderna*, Barcelona, Crítica, 2004 (orig. 1989).
- HUNTINGTON, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- CÁRITAS, *Inmigrantes. Propuestas para su integración*, Madrid, Cáritas Española, 1995.
- CIRES (CENTRO DE INVESTIGACION SOBRE LA REALIDAD SOCIAL), *Actitudes hacia los inmigrantes*, dir. por Juan Díez Nicolás, Bilbao, Fundación BBV/ y Caja de Madrid, 1992.
- C.I.S., *Inmigración y Racismo, (Informes 1990-1995)*, Madrid, C.I.S., 1990-1995.
- COLECTIVO IOE, “Inmigración y trabajo: hacia un modelo de análisis”, en *Migraciones*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1998.
- IZQUIERDO, A., *La inmigración inesperada*, Madrid, Trotta, 1996.
- LEVI-STRAUSS, C., *Race et historie*, Paris, UNESCO. Reproducido en *Anthropologie structural deux*, Paris, Plon, 1973.
- LÓPEZ, B. (coord.), *Atlas de la Inmigración Magrebí en España*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- PAJARES, M., *La inmigración en España: retos y propuestas*, Barcelona, Icaria, 1998.
- NAÏR, S., *Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo*, Barcelona, Icaria-Antraryt, 1997.
- SARTORI, G., *La sociedad multiétnica, pluralismo, multiculturalismo y extranjero*, Madrid, Taurus, 2001.
- SOLÉ, C., *La mujer inmigrante*, Madrid, Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales), 1994.
- TEZANOS, J. F., *La sociedad dividida. Estructuras de clase y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001.